

MANIFIESTO SOBRE PEDAGOGÍAS FEMINISTAS

Nahuala Indómita

INTRODUCCIÓN

En Nahuala Indómita cuestionarnos la pedagogía desde un enfoque ambientalista-feminista fue el primer paso que dimos para tener en cuenta nuestro punto de partida. Por una parte, reflexionamos sobre cómo ha sido la construcción de nuestro conocimiento. Para ello, empleamos el concepto de "sentipensares" el cual nos ayuda a entender que la corporalidad y nuestros contextos están involucrados en la construcción del conocimiento. Más adelante, reflexionamos sobre las experiencias que hemos tenido a nivel individual y colectivo; vivencias que nos han sembrado nuevas perspectivas y con ellas una transformación del conocimiento. Por último, compartimos cómo desde nuestra experiencia hemos aplicado el desaprendizaje que ha implicado transformar nuestra construcción del conocimiento. Con el corazón lleno de agradecimiento compartimos este manifiesto resultado de nuestra participación en la conferencia de LAPES 2022; manifiesto que fue enriquecido después de abrir el espacio para escuchar las mentes y sabidurías colectivas durante la conferencia, creando un ambiente en el que nos permitimos sentirnos, escucharnos y mirarnos. Compartimos un manifiesto que nos acompaña en este accionar para la transformación de las pedagogías desde enfoques distintos a los hegemónicos, aquellos que resuenan más con nuestros corazones hoy más atentos que nunca.

MANIFESTO

CONSTRUCCIÓN DE CONOCIMIENTO PARTE I

Les compartimos una pausa para agradecer por este espacio, los conocimientos y la presencia; una pausa para respirar.

Empezamos citando a Marisa Belausteguigoitia y Araceli Mingo porque la construcción del conocimiento se hace así, reconociendo de dónde tomamos los ingredientes, *algo por aquí, otro de este lado y un poco de esto también*.

En sus palabras, "Una de las encrucijadas que han capturado al

pensamiento educativo y sus relaciones con el feminismo y los estudios de género es la tensión existente entre la concepción de la educación como liberadora y la educación justamente como lo contrario, como la reproductora de la opresión y de todo aquello que lo libera” (Belausteguigoitia y Mingo 1999).¹

Y nosotras nos preguntamos, ¿cómo construimos nuestros conocimientos?, ¿quién le da valor a lo que aprendemos?

Dentro de la sociedad donde habitamos, el aprendizaje que más se valora es el que se obtiene dentro de la academia. La educación que es imperdonable que falte entre nosotras es la que se recibe de una institución. Y aquí la pregunta es, ¿qué es eso que nos hace enaltecer este tipo de conocimiento?

Exacto. Se llama patriarcado.

Ese mismo sistema de creencias es el que llama *usos y costumbres* al conocimiento comunitario y *ciencia* al conocimiento institucional. Y así va jerarquizando el conocimiento y lo vemos reflejado en la gestión de la salud, la alimentación, los cuidados y los quehaceres. Nosotras buscamos otras propuestas, otras formas de construir conocimiento. Por ejemplo, la pedagogía de Reggio Emilia que surge tras la II guerra mundial en Italia, se basa en el asombro, en la capacidad innata de descubrir y de tener curiosidad. Es una pedagogía que invita a preguntarse constantemente, ¿para mí qué es importante aprender en este momento de mi vida? Hacer el ejercicio de regresar con nuestras niñas internas y preguntarles, ¿qué es importante para ti aprender? Puede ser duro al inicio darnos cuenta que muchas de las preguntas que surgieron y las habilidades que de niñas deseábamos siguen en ese cajón de los deseos. Y siguen ahí porque lamentablemente en muchos espacios, contextos o entornos, nos damos cuenta que lo que queremos aprender no va con los libros del colegio o las enseñanzas de nustrxs cuidadorxs y les restamos importancia.

Hoy nosotras decimos: “queremos ser parte de espacios donde impere la importancia de honrar las diversas necesidades, los diversos contextos; donde la construcción de conocimiento

1→ Belausteguigoitia, Marisa, y Araceli Mingo. 1999. “Fuga a dos voces”, en *Géneros prófugos. Feminismo y educación*. Ciudad de México: Paidós.

responda a los corazones-curiosidades y a las necesidades reales de cada una”.

CONSTRUCCIÓN DEL CONOCIMIENTO PARTE II

En estos años de compartir, en compañía de muchas compañeras, hemos reconocido que el proceso más importante para nosotras es el desaprendizaje. Nos empezamos a cuestionar absolutamente todo y lo más tangible que vimos fue el cuidado de nuestro entorno. Cada una con sus procesos pero con una línea muy común fuimos enfocando nuestros proyectos de vida con una radicalidad de pensamiento hiper extrema anticapitalista. Fue duro darnos cuenta de que estamos inmersas en este mundo patriarcal heterocapitalista, pero eso también nos dio fuerza para resistir desde adentro. Ahora con los pies en la tierra, literal y metafóricamente, estamos en el proceso de construir nuevos conocimientos.

En línea con lo que las compañeras feministas comunitarias de Abya Yala² nombran, buscamos vivir en autonomía y aunque quizá para algunxs suene contradictorio, también buscamos vivir en colectividad. Ha sido así, lo personal es político. Lo político es colectivo también. Y desde ahí, hemos construido nuestro conocimiento colectivamente.

Somos fieles creyentes que la escucha es una de las herramientas más poderosas que tenemos y juntas hemos construido espacios colectivos donde nos sentamos a prestar oídos, desaprendernos...y claro, aprendernos también.

TRANSFORMACIÓN DEL CONOCIMIENTO PARTE I

Y es que ha sido así, aprender a escucharnos también es parte de

2 → Abya Yala es el término que designa el territorio que comprende el continente americano. Fue empleado por los Kuna, comunidad nativa que habita en Colombia y Panamá, y significa Tierra Madura, Tierra Viva o Tierra en Florecimiento (Carrera y Ruiz 2016). Hoy lo utilizamos como una acción que busca la descolonización del nombre del territorio que habitamos. Carrera Maldonado, Beatriz, y Zara Ruiz Romero, eds. 2016. "Prólogo." *Abya Yala Wawgeykun: Artes, Saberes y Vivencias de Indígenas Americanos*. Vol. 1. Acer-VOS. Patrimonio Cultural Iberoamericano.

ello. Nuevamente como dicen las compañeras feministas comunitarias: ver distinto no es conflicto, si no la oportunidad de buscar la riqueza y armonía de las miradas de todas y todos para fortalecer la solidez de la comunidad.

Nahuala nace así, tras una búsqueda de colectivizar los aprendizajes que estamos obteniendo. Desaprendiendo prácticas cotidianas que han dañado tanto y añadiendo prácticas que se alineen a la digna convivencia interespecie que buscamos tener.

Nosotras aprendimos que aquellas opresiones que el capitalismo heteropatriarcal ejerce contra nosotras también las ejerce contra la naturaleza, y con ello decidimos activamente ser parte de esta lucha donde convergen las dos. Y en ese momento en el que somos capaces de entender cómo las problemáticas pueden trastocarse, nos dimos cuenta que estábamos transformando nuestro conocimiento. Desde la manera que estábamos aprendiendo: ¿a quiénes estoy escuchando?, y la manera en la que estamos compartiendo los aprendizajes: ¿cómo hago llegar este mensaje?

Hacer llegar el mensaje ha sido todo un reto también. Y es que no todos los espacios reciben los mensajes de la misma manera, y también a veces es un aprendizaje entender que hay espacios en los que nuestra voz no va a resonar de la forma que quisiéramos. Pero seguimos en constante búsqueda de ello, aprendiendo por qué sendero debemos seguir este camino de resistencia cotidiana.

Y entonces nos preguntamos, ¿las pedagogías feministas son necesarias para encarar el capitalismo racial, patriarcal, extractivista y colonial en todo el mundo? Creemos que sí. Hemos aprendido que si no luchamos por nuestra casa y por las especies que habitan en ella, luchar por todo lo demás se quedará a medias. Las opresiones están interconectadas y como dicen muchas de nuestras compañeras de Abya Yala que defienden la tierra y el territorio “no estamos defendiendo a la vida, somos la vida defendiéndose”.

Las pedagogías feministas, de forma general, están contextualizadas a momentos, lugares y opresiones. Por lo que creemos que con aquellas pedagogías que nos hagan transformar nuestras acciones cotidianas, y como parte de ellas, transformen las

de otrxs, estamos haciendo una gran diferencia. Sabemos que no es fácil en todos los contextos, pero nos invita a que ya no nos quedemos calladas, contemos por qué hacemos las cosas. Aunque nos tiemble la voz al hacerlo.

Aún siendo percibidas como naturaleza, desde una perspectiva muy esencialista, el patriarcado nos ha nublado de nuestros sentires y nos ha orillado a que si queremos sobresalir necesitamos racionalizarlo todo, sentir menos. Sin embargo, estamos aprendiendo que sentir también es parte fundamental de este proceso de transformación del conocimiento. Nuestra propuesta es que aprendamos sintiendo, empatizando y escuchando. Que cuando estemos a punto de iniciar un proceso de aprendizaje reconozcamos cuál es nuestro sentir en ese momento, emocional y físico. Porque de ello va a depender también con qué nos quedamos de cada experiencia de aprendizaje.

TRANSFORMACIÓN DEL CONOCIMIENTO PARTE II

Proponemos en nosotras mismas honrar todos los conocimientos-aprendizajes que nos forman. Desde que nos despertamos, podemos aprender sobre cómo salió el sol, las formas de las nubes, a qué huele el aire, cómo se siente mi cuerpo. Siempre nos pedimos esto y es bien complejo: detenernos. Sin prisa pero sin pausa, dice siempre una de nuestras mamás.

“Sentir y entender que en la escuela no somos solo producción de conocimientos, sino personas con cuerpo y sexuadas, no divisibles entre mente y cuerpo somos un todo dinámico, y que no somos sujetos con una ‘materialización abstracta’” (Acaso 2011).³

APLICACIÓN DEL CONOCIMIENTO PARTE I

Uno de los ejemplos más tangibles para nosotras es la permacultura, la cual nos invita a entendernos como parte de un todo. Aprender a escuchar-observar nuestro cuerpo—cómo el primer territorio que

3 → Acaso, María, Elizabeth Ellsworth y Carla Padró. 2011. *El aprendizaje de lo inesperado*. Madrid: Catarata.

habitamos, en palabras de Lorena Cabnal—y aprender a escuchar-observar el entorno-territorio más allá de nuestros cuerpos como habitantes.⁴ De esta forma también entender las necesidades individuales y colectivas, para desde ahí partir a construir, cultivar, actuar, crear. Hemos aprendido también que a la par, el feminismo comunitario e indígena se posiciona desde el planteamiento de no enfrentar ni construir desde los derechos individuales, sino colectivos; desde la comunidad como un lugar de identidad común y de memoria ancestral.

Alineando nuestra transformación del conocimiento en conjunto con saberes ancestrales, de la cosmogonía Maya hemos aprendido distinto y con el respeto que ello merece, traemos a colación tres conceptos que resuenan con nuestros sentipensares:

K'AT es un día del calendario maya, tiene que ver con el tejer o entretejer de la vida, la unidad de la comunidad, la red. El valor de la colectividad dentro de la comunidad y tejer la unidad dentro de la cultura Maya reconoce la diversidad, que se conoce como el kulaj—tz aqat (dualidad y la complementariedad); así mismo la cuatridad; el q'uch (reciprocidad solidaridad, apoyo mutuo); son elementos que permiten convivir en el equilibrio y la armonía (Sanic y Paz, 2013).⁵

Aprendemos de lo que nos rodea, y la cosmogonía maya nos invita a reconocer la diversidad que nos habita y con la que convivimos con estos tres conceptos. Son conceptos que muchas comunidades, de los territorios que habitamos nosotras (Guatemala y México), acompañan en la construcción de comunidad y conocimiento, tejiendo entre generaciones desde la colectividad y el respeto.

4 → Cabnal, Lorena. 2010. "Acercamiento a la construcción de la propuesta de pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala." In L. Cabnal (ed.), *Feminismos diversos: el feminismo comunitario*. Madrid: Acsur, Las Segovias. 11-25.

5 → Sanic, Y. y Juan José Hurtado Paz y Paz. 2013. *Aportes desde la cosmovisión y mujeres mayas para la prevención de la violencia de género*. Guatemala: Asociación Pop N'oj.

Ahí está el reto y la belleza: llevar los aprendizajes al cotidiano, apreciar los mismos aprendizajes del cotidiano. Preguntarnos ¿cómo nos relacionamos? en todos los sentidos, con nuestro cuerpo, nuestras personas, nuestros espacios, la vida que habita esos espacios, con las vidas que solo nos cruzan instantáneamente, entre otras. De esa forma, en el relacionarnos también entra el cómo hablamos, qué comemos. Un sinfín de qués y cómo.

APLICACIÓN DEL CONOCIMIENTO PARTE II

Creemos que una de las lecciones más importantes de la larga y continua lucha feminista en América Latina y el Caribe es la de colectivizar el trabajo que hacemos a nivel personal. Actuar local y pensar globalmente también aplica a nuestro cotidiano con las personas. Comunicarnos, empatizar, intentar comprender desde dónde actúa la otra persona. Esto también nos libera.

Resonamos fuertemente con la idea de salir de la academia blanqueada y occidentalizada, necesitamos más calle, escucharnos más. Conocer otros cotidianos. Consideramos que reaprender también puede ser intergeneracional. Hay cosas que hemos desaprendido que podríamos reintegrar a nuestro cotidiano, haciendo sinergia con nuestras nuevas visiones. Para nosotras es una decisión cotidiana ser parte de este cambio colectivo y reconocer las opresiones y los privilegios que nos enmarcan. Creemos que actuar de esta manera nos permite tener más claridad de dónde y hacia dónde actuar.

CIERRE

Nosotras hemos decidido todos los días reflexionar sobre nuestra relación interespecie. Decidimos cuestionarnos cómo podemos alinearnos con nosotras mismas y también con nuestro alrededor. Pensamos en nuestra relación con nuestro cuerpo, nuestra alimentación, de dónde viene aquello que consumimos, qué tuvo que pasar para que podamos nutrirnos de ello, quiénes estuvieron

envueltas en ese proceso. También nos cuestionamos nuestras formas de relacionarnos a nivel afectivo y sexo-afectivo, hemos encontrado un gran crecimiento al entendernos desde ahí, qué papel tiene nuestro cuerpo, nuestras vivencias de niñas, de adolescentes.

También nos cuestionamos de qué formas queremos vivir, qué consumimos, con quiénes queremos colectivizarnos, qué queremos hacer en nuestro día a día. Seguimos construyéndonos al mismo tiempo que somos conscientes de que es un camino constante, que quizá no se detendrá. Y es que siempre hay una oportunidad de aprender formas nuevas, de (re) construir, transformar y aplicar(nos) nuevos conocimientos.

Y definitivamente descansar. Hay tanto, tanto, tanto que cuestionarnos pero descansar también es fundamental. Guardarnos, desconectarnos, escucharnos y de esta forma tener herramientas y fuerzas para continuar. Construyamos pedagogías que valoren el descanso y así dejar de lado la necesidad capitalista de producir conocimiento sin parar.■